

18



C A R T A

PASTORAL

DEL ILVSTRASSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR

D.F. ALONSO DE S. TOMAS

OBISPO DE MALAGA:

A LOS PUEBLOS DE SU OBISPADO EN EL TIEMPO QUE
Dios N. Señor castigo esta ciudad, y su Comarca
con vn temblor de tierra.

LIBRO
CARTAS
PASTORALES

DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR

DE ALICANDE DE STOMAS

FRANCISCO DE MARRADA

A LOS SEÑORES DE LA ORDEN EN EL TIEMPO QUE
Dios Nro. Señor los gobernaba y los gobierna
con su benigna providencia.



VIEN dara a mis (a) ojos suficiente materia de dolor, para que salgan de madre las corrientes de sus lagrimas, sin que cesen de dia, ni de noche sus raudales, llorando los difuntos, hijos desta nobilissima, y desgraciada ciudad, que por tantos titulos llamo con gran ternura Pueblo mio? O quien pudiera elegir la soledad por ultima habitacion, para no ser testigo de la causa de tantos males, que son las culpas, mas quedelas calamidades, y horrores, efectos conocidos de nuestras maldades, empenado a Dios nro torcido passos hasta casi la ultima experiencia de su castigo, pues nuestros caminos han sido del mal al mal, guardandonos nuestro desorden por las sendas del engaño, hasta llegar tan a la vista del ultimo precipicio, justo sentimiento del Profeta Jeremias.

Escuchad con el Profeta Amos los suspiros de mi tristeza, (b) porque os hago saber, que cayò la casa de Israel; los Templos de Dios, que adornavan, y defendian esta ciudad, y no bolveran a levantarse facilmente, porque no ay mano que pueda recobrar sus edificios, ni a reparar sus casi totales ruinas.

Todas las Puertas, para mantenernos, parece, que se han cerrado, y solo la de buscar (c) a Dios queda siempre abierta, donde se encuentra la vida, y no entrando por ella, importara muy poco edificar nuevas casas, (d) y prevenir en su fortaleza los riesgos a los lustos, ni plantar nuevas vides, aplicando todo el cuidado, y el cuidado a sus labores, porque no vivireis en las vnas, ni vereis los frutos de las

A otras

(a) *Quis dabit oculis meis fontem lacrymarum, & plorabodie, ac nocte interfectos filia populi mei? Quis dabit me in solitudine diversorium viatorum, & relinquam populum meum, & recedam ab eis? Quia de malo ad malis egressi sunt, & non me cognoverunt, Ierem, cap. 9. n. 1. 2.*

(b) *Audite verbum istud, quod ego levo super vos planctum, domus Israel cecidit, & non adjiciet, ut resurgat proieccta est in terram, & non est qui suscitet eam. Amos cap. 5. n. 1. 2.*

(c) *Quaerite Dominum, & vivite, N. 6.*

(d) *Domos quadrato lapide edificatis, & non habitabitis in eis: vineas plantabitis amarisissimas, & non bibetis vinum earum, quia cognovistis scelera vestra, & fortia peccata vestra. N. 11.*

otras ; pues la continuacion de vuestros pecados cortará los pasos a vuestra locitud , siendo mas fuertes para destruir vuestras posesiones, que eficaces vuestras diligencias para conservarlas.

(e) *Commot a est, & contremuit terra fundamenta montium conturbata sunt, quoniam iratus est eis. Plal. 17. v. 8.*

Estremeciò le la tierra, (e) dezia David rebolviòse el mundo, estuyo en punto de acabarse todo, desmoronaronse los montes, desquiciaronse sus rayes, no avia lugar seguro, ni en la cumbre, ni en el valle, porque la ira de Dios a todas partes alcanza a los hombres, ni los mas altos, y Superiores, ni los mas abatidos, è inferiores tuvieron seguridad, que a los vniformemente culpados . es justo que los iguale el castigo. En (f) todas las Plazas, en las calles, en los campos, en los caminos, en las viñas , se escucharon gemidos, lullimas, asombros, y horrores, repite el mismo Profeta.

(f) *in omnibus plateis plautus, & in cunctis qua foris sunt dicentur, va, va. & in omnibus vineis erit plautus, quia pertransibit in medio tui. Amos cap. 5. n. 16. 17.*

El dia nueve de Octubre deste año de 680. a las siete poco mas de la mañana, se estremeciò esta ciudad, y su comarca cò grande estrago delas vidas, y haziendas, sièdo el executor de su ruina el alvergue de las casas, que quando Dios forma el acozte , le texe de las precisas commodidades , y estas desechas , oprimieron muchos de los dueños , y lo mas que se contenia en ellas, saliendo los hombres a los campos ; bien merecido castigo, pues siendo sus costumbres como las de las fieras, era justo que hizieran compañía en la habitacion a las que tanto imitavan en el proceder, y aun excedian en la dureza, y crueldad, no aviendo podido tantos, y tan repetidos trabajos amansar su corazon: herencia es esta de Adam como lo reconociò el Profeta Rey: (g).

(g) *Homo cum in honore esset non intellexit comparatus est iumentis, & similis factus est illis. Psalm. 48. v. 13*

Este

Este dia dedica la Iglesia nuestra Madre al culto de S. Dionisio, aquel sabio Maestro de la mas escondida Theologia, que quando Gentil en el Arcopago de Atenas recomocio por principios naturales en el terremoto que hubo en la muerte de Christo, y en sus desviados movimientos, que no podia lo insensible hazer tanta demoftracion, sin que huviesse vna causa muy irregular, y es cierto que este dia pudimos hazer joyzio, que se cumplia vno de los dos estremos (h) de la admiracion del Santo, y no siendo posible bolver a padecer Dios, se nos hizo probable, que se desentlazava la fabrica del mundo, y si pudiera faltar su palabra, (i) sospecharamos, se desencaxavan los exes de la tierra.

Y no parece que este discurso estava menos fundado, que en el Evangelio, pues las experiencias de estos años, solo pueden compararse con las señales de la vniversal ruina: guerras, pestes, hambres, y vltimamente terremotos por diferentes lugares, son el indice de aquel horrible dia, segun dize S. Mateo (j) a que añade S. Lucas los espantos que heinos visto del cielo, ya en los incendios del ayre, q abrasò los càpos, ya en los rayos continuados, que tan en prensa han tenido los corazones, y ya en la destemplança de las lluvias, que acabaron con los caudales.

Todo nace de la floxedad de nuestra penitencia, pues a vista del azote no nos mostramos arrepentidos, y en passando el horror nos bolvernos a la antigua libertad, y a la repeticion de los vicios, sin mudar las rayzes a la vida, entregandonos de veras a los exercicios de caridad, y misericordia; sentimiento de Jeremias en la amenaza que hizo a Jerusalem, (l)

(h) *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissolvetur ex Historia Eccles.*

(i) *Terra dedisti immobilem,*

(j) *Consurget animus in gentem, & regnum in regnum, & erunt pestilentia, & fames, & terremotos per loca, cap. 24. n. 7. S. Lucas cap. 21. n. 12.*

B por:

(l) *Ecce ego pradico vobis liq.*

*bertatem ad gladium, ad pestē,
 Et famem. Et dabo vos in com-
 motionem cūctis regis terræ.
 Jerem. cap. 34 n. 17. ibi, Cer-
 nelius in Synopsi, cap. Multi
 cum virgam Dei sentiunt om-
 nia promittunt, Et ea aver-
 sa reeunt ad pristina vitia, rursus
 sunt notent hoc urbes. Et res-
 publica, vello, fame, aut peste,
 à Deo afflicta, quomodo hoc
 flagellum avertere debeant,
 nimirum penitendo peccata
 ob qua in miltiur corrigendo,
 vitam mutando, ac præsertim
 dedendo se operibus charita-
 tis, Et misericordia.*

*Significatio...
 Et dabo vos in com-
 motionem...
 Jerem. cap. 34 n. 17.*

48
 porque aviendose convertido de miedo
 del asedio de los Caldeos, bolvió a repe-
 tir su avaricia, y sus pecados, como sino
 fuera facil a quien apartò los enemigos
 del sitio, bolverlos triunfantes a destruir
 sus almenas por la ingratitud de los que
 no guardaron a Dios la palabra, ni dieron
 verdadera execucion a sus santas Leyes,
 pareciendoles que bastava cumplirlas al
 tiempo de la amenaza, bolviendo a que-
 brantarlas al de la paz, y sosiego.

Pero hasta lo inanimado tiene razen
 en no poder sufrir nuestras maldades, y
 asimismo intentò la tierra sacudir el vil peso q̄
 la oprimia, para quedar libre de tan in-
 digna carga: tal nos tienen nuestras cul-
 pas, que aun los elementos, que son
 los ingredientes de que nos compene-
 tros, mal hallados con nuestra compa-
 ñia, intentan apartarnos de sus senos, re-
 gendones el alvergue a que los destrò
 la naturaleza, arrepentidos de aver con-
 currido a darnos los principios, en frã-
 cendos, aun lo inferible; el de la grado q̄
 tiene, de hazer beneficios a tan ingratos
 correspondientes.

Todo este suceso se ciñò a termino
 un breve, que le podemos explicar por
 un instante, fue en poco mas del tiempo en
 que se puede rezar cò devocion un Cre-
 do el terremoto; y esta celeridad corres-
 ponde a la gravedad de nuestras culpas,
 abreviando Dios les plazos en la intensiõ
 de la pena, pues no son necesarios dila-
 tados espacios para horribles execu-
 ciones, antes el acelerarlos es argumento de
 la viveza de la Divina Justicia, que mal
 sufrida de tantos defacatos como se han
 hecho a su paciencia, quiere acabar la
 molestia del sufrimiento cò la brevedad
 del

*Et dabo vos in com-
 motionem...*

del castigo, y aunque este ha sido execu-
tado en tantas partes, en ninguna cō mas
rigor que en esta ciudad, y su comarca, y
no es de admirar este exceso, quando des-
cuelan si bre todas las R giones, tanto
en esta los pecados, que este destruirse
todo en un momento, (m) es calificada
prueba de la execracion de nuestras mal-
dades, como lo licò Jeremias de Icrusa-
len tan levemente castigada.

Como ref. titè la turbacion deste dia ?
quando en toda la ciudad (n) se sintiò
aquella desusada trepidacion. Todos los
Sacerdotes de sus Templos atropellaron
el peligro de las vidas, acubriendo a los Al-
tars, que ũ mal segurastis Ara s, no te-
nian el consuelo de que fuesse casa de re-
fugio, la que lo es siempre de misericor-
dia.

No menos turbados salimos de nues-
tra casa entre el peligro de sus ruinas, a
buscar la seguridad en nuestra S. Iglesia,
descubriendo el venerable SACRAMEN-
TO, Prendade nuestra (m), reco notiè-
do (o) el pueblo en nuestro rostro, no la
tribulacion del proprio peligro, sino el sen-
timiento de los agenos trabajos, siendo
buen testigo de quan herido teniamos
el corazon, el rebo que hizo el susto a
los colores, porque estava tan ocu-
pado de la tristeza, que era el horror
de semblante ventana por donde se rē-
gistravan las angustias del pecho.

Llegavase a esto, como nuevo torce-
dor de la congoja, la confusion del cōeur-
so, que en tropas, sin aliento, y sin aliño,
salian de los mas retirados rincones de sus
casas (p) pidiendo a Dios publicamente,
Misericordia, con tales voces, que abría
camino por los corazones, para llegar a
sus clementissimos oydos. Y

(m) *Maiores effecta est iniqui-
tas filia populi mei peccato so-
domorum, quae subversa est in
momento: Lamentat. Ie-
rem. cap. 4.*

(n) *Non modica vero per
universam civitatem erat
trepidatio Sacerdotes autem
ante Altare cum folis Sacer-
dos alibus inestruerunt. se. 2.
Matth. cap. 3. n. 14 y 15.*

(o) *Iam vero qui videbat
summi Sacerdotis vultum
mente vulnerabatur: facies
enim eius color immutatus de-
clarabat in sernum animi do-
lorem, circumfusa enim erat
maestitia quadam viro. he-
ror corporis per quem mani-
festus aspicientibus dolor cor-
dis eius efficebatur, n. 16 y 17*

(p) *Alij etiam gregatim de
domibus confluxerant, publica
supplicatione obsecrantes, N. 18.*

(a) *Sed ES Virgines, qua cõ-
clusa erant procurrebant ad
Oniam, alia autem ad mu-
ros, quãdam vero per fenest-
ras aspicebant, vultu se au-
tem protendentes manus in
calum deprecabuntur. N. 19
ES 20.*

(r) *Castigasti me, ES eruditus
sum, quasi iuvenculus indo-
mitus, quem gravi vomere,
ES laboribus domuisti, ES ad
parendum induxisti. Ierem.
31. n. 18. apud Granatensem*

(s) *A Domino exercituum
visitabitur in somituo, ES cõ-
motive terra, ES voce mag-
na turbinis, ES tempestatis.
• Isai. cap. 22. n. 6.*

(t) *Et deborabit ades eius in
vullatu in die commotionis.
Amos cap. 1. n. 14.*

(u) *Et cadens in terram audi-
vit vocem dicentem sibi, ES cõ
Act. cap. 9. n. 4.*

Y lo que mas enterneciò, fue ver salir de sus claustras las venerables Religiosas, (q) que por la poca seguridad de sus Cõventos dispusimos, que passassen al menor atormentado: acompañando, ya desde los muros, ya desde las ventanas sudolor, otras tiernas doncellas rompiendo el cielo con sus ruegos, y llamando la compassion con sus lagrimas, sentimientos que expresa el Espiritu Santo en el robo del Erario, de vn Templo, y nosotros en la perdida de tantos.

Los brutos zerriles; dize Jeremias, se dan por entendidos del castigo, y se sujetan por el, a los viles trabajos del arado; (r) reduciendo el yugo sus fuerças a la cõueniencia, y servicio de los hombres; y nosotros rebeldes, e indomitos, no acabamos de quebrantar nuestra altivez, baxando la cerviz a los avisos, y a los golpes tan continuos, como los que repetidos con tanta claridad hemos experimentado, que son efectos de la vengança de Dios.

Que ha sido este successo, sino vn llamamiento de Dios, y vna visita suya, explicandose en aquel trueno (s) que moviò toda la tierra, encaminando sus voces a despertar nuestra negligencia; parece hemos visto cumplido el baticinio de Isaias en nuestra edad. Que otra cosa a sido esta ruina de las casas; (t) este grito que, se levantò hasta el cielo en el dia de esta commocion, dize Amos, quando se reduxeron a polvo los mas seguros edificios, sino tomar vengança de nuestra ingratitud, como supo tomarla de los Filisteos, de los hijos de Amon, de Damasco, de Tyro, y de Hybdumea.

AS, Pablo arrojò a la tierra (u) la voz del

7
del cielo, y aviendo caydo perseguidor
de la Iglesia, se levanto convertido, y aposto-
tol: En todos nos abatiò hasta el suelo este
estrùendo, que fue vez manifesta del cie-
lo; pero la lastima sera, que avien donos
prostrado atemorizados, no nos levante-
mos arrepenidos.

Ninguno puede dudar, que la peniten-
cia es deuda, aviendo contraido la culpa,
y solo està la diferencia en el tiempo de su
execucion. La paga es precisa, y queda la
disputa (x) en el quando, y aunque esta
se pudiera admitir en otras circùstancias,
como es posible que tenga lugar en las
presentes? Que executores puede aver
embiado Dios mas exactos para que no-
tifiquen que es llegado el tiempo? Si este
nòlo es, qual lo sera? Porque aviendo de
go vernarse los menos espirituales por las
vocaciones exteriores, quales puede aver
mas eficazes? Que Sermón, que dispierte
tanto como este defengañ? Que embe-
jelo es el nuestro, ò que delirio, querien-
do esperar nuevas, y mas expresas de-
monstraciones?

Penitencia hijos mios, y que esta sea
firme; penitencia con perseverancia, que
estas demonstraciones que se hazen por
las calles son al quitar, y muy peligrosas,
y para que echen rayzes, es necesario que
se fije en nuestra memoria este castigo, sin
que buelva a cògernos el pasado sueño en
que vivimos, perseverando en nuestros
sentidos la grandezade aquel horror, que
siempre nos tenga vigilantes, y dispiertos,
y va que no por el camino real del amor,
a lo menos por el rodeo del temor. Ten-
gamos presente a nuestros oydos el
tonido de aquel terror, (z) conser-
vando atonitos (aa) los ojos en aquel do-

C los

(x) *quæ ergo in re dissentimus
certe non in ratione debiti; sed
in solutionis tempore.* Gratot.
Serm. 1. de penit.

(z) *Sonitus terroris semper in
auribus eius.* Job. 15. 21.
(aa) *Attonitus habes oculos*
Job. 15. 12.

loroso objeto, que experimentaron, que así asigura el Espíritu Santo, por boca del Santo Job, que nos defenderemos de nuestros enemigos, que tan sin cesar nos acometen, sirviendonos de muro (bb) la tribulacion, y de trinchera la arguissia de este dia.

Muy temeroso es hoy, de que nuestra penitencia sea como la de Faracn (cc) que mientras experimentava las plagas, dava palabra de la enmienda, y en cessando el castigo, bolvia contumaz; y protervo a su antigua pertinacia, y desobediencia. Así son los arrepenimientos que nacen del miedo de los peligros presentes, que en passando el conflicto, bolvemos con la antigua dureza a recaer en mas peligrosos accidentes.

O, quanto sentirè, que leyendo esta carta temerosos, solo dure el miedo lo que se tardaren sus clausulas, entrando luego en vna necia quietud, hija de vna bastarda turbacion. No se culpen mis rezelos, que no son menos que de David, que con fiderando estos temores, y viendo la facilidad con que pasan los hombres del espanto al sosiego, de la turbacion a la quietud, y del susto a la seguridad, reapien notable admiracion, ocasionada de efectos tan encontrados, y tan juntos: (dd) *Estremeciòse la tierra*, dize el Profeta Rey, y el hombre conocido por tierra (pues así le llamó su Magestad al arrojarle del Paraiso) al oyr, y al ver tan temerosas señales, temió, estremeciòse, turbòse, inquietòse, y es bien extraño lo que se sigue, y *sessòse*, (ee) de suerte que entre la turbacion, y el reposo, entre el susto, y el sosiego, no vbo vn instante de por medio, sino que se paò a tan distantes

(bb) *Et angustia valabit eum.*
n. 24.

(cc) *Huiusmodi vero penitentia, Faracnis penitentia similis frequenter est, quidam plagis impingetur obedientiam pollicebatur; sublatis vero plagis ad solam consuetudinem pertinacia. Sin obedientiam redibat, talis igitur eorum penitentia aparet, quos non Dei, sed sui amor, & presentis periculi metus solummodo agit, quos videmus periculi, & morbi tempore transacto ad vomitum sapere redire. Granatens. Serm. 1. de penit.*

(dd) *Terra tremuit.* Psal. 57.
v. 9.

(ee) *Et quiescit.*

et quiescit
et quiescit
et quiescit

extremos, sin que mediase vn movimiento templado, que ni fuese quietud, ni fuese fusto. Esto es lo que admirava David, y esto es, sino lo que admiro, lo que rezelos; pues al oyr, y al ver tan temerosas señales, se estremecen los coraçones, y quando creemos que estos temores quiebren en vna mudança de vida, pasan a vna quietud muy peligrosa, bolviendose al sosiego de las culpas, quedando por esta inconstancia amenazados con el mayor castigo, que es no bolver Dios los ojos hacia este linage de hombres, (ff) entregados a estas falsas quietudes, como lo asegura el Santo Rey Ezequias, considerando solo nuestra seguridad, en que no faltemos a su santo temor, que se asegura cõ que continue propicia su vista, pues si hemos de tener las medidas de la perseverancia por estas disposiciones, debemos pedirle continuo temor, y continuo temblor de la tierra de nuestra fragilidad, que nace de no apartar sus Divinos Ojos de nuestros aducos principios (gg) cõ que en sentir de David, nos aseguraremos de nuestras peligrosas quietudes.

Estos actos de arrepentimiento, que articulan los labios, estas expresiones de amor, y de dolor, que solo pronuncia la boca, (hh) estas mentiras formadas entre el ayre, y la lengua, son infamias de nuestra correspondencia, porque el corazon esta muy ageno de rendirle, y su dolor nace del amor proprio (dezia del ingrato pueblo David) i no de la conformidad con la voluntad Divina. Voces q̃ rompen el ayre sin que rompan el corazon, son ecos de la hipocresia, y ruido de la vanidad.

Los que se dan golpes repetidos en el

(ff) *non aspiciam hominem vltra habitacorem quietis, Canticum, Ezech. v. 3.*

(gg) *Qui respicit terram, & faciem eam tremere. Pl. 103. v. 32.*

hh *Et dilexerunt in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei, cor autem eorum non erat fecerunt eo. Pl. 77. v. 16. y 17.*

ii *Qui pectus suam tundit,
Et non corrigit, peccata solidat,
non tollit.* August. apud Gra-
nat. Serm. 2. de penit.

jj *Qui videlicet ex lima ru-
biginem contrahunt,* August.
vbi sopra.

ll *scindite corda vestra, Et
non vestimenta vestra.* loel
cap. 2. n. 13.

mm *Ne in exteriori apar-
ta tantum paniter videantur,
quod hypocritarum est.* in loel
cap. 2.

nn *Scidit vestimenta sua,
viditque omnis populus cili-
tium, quo vestitus erat ad car-
nem intrinsecus, Et ait Rex
hac mihi faciat Deus, si Ste-
rit capud elisci super istum ho-
die.* 4. Reg. cap. 6. n. 30. 31

no

pecho, (ii) dezia S. Augustin, y no corrigē
de veras sus costumbres, remachan las
culpas con aquellas exterioridades
vanas, y temo mucho que succeda a vista
deste trabajo vna tan invtil demōstraciō.
Quando quiere el artifice pulir el hierro,
aplica la lima, y deshaziendole, y menol-
candole, le dà el vltimo lustre. Que
desgracia serà, que quando sollicita Dios
con tanto trabajo, nuestro pulimiento,
descubra las veras mas desiguales, y hor-
rorosas. Estos, dize el mismo Santo, son
los pecadores, a quien intenta llamar a la
perfecciō, y aplicando la (jj) lima de los
abajos, entonces se muestran mas ob-
scuros, y horrorosos.

Muchos veo, con gran consuelo mio,
exercitados en penitencias graves, desfa-
dos, con diferentes instrumentos de mon-
tificacion, y que lastima fuera, que se que-
dara la penitencia en los vestidos, y en la
cutis, sin que passara al corazon. Mucho
edifica la exterior compuncion, y mucho
conviene que los pecadores publicos den
manifiesta satisfacion con el exemplo, y
que a vista de quien cometierō la ofensa,
procuren satisfacer a la Divina Justicia:
pero si esto se queda en la ropa, quedara
de peor calidad los corazones, porque aña-
diran a su dureza el melancolico semblan-
te de la hipocresia. Assi lo enseña Dios
por el Profeta loel. (ll) Romped, dize,
vuestros corazones, no vuestros vesti-
dos; y assi lo pondera el grande Alberto
sobre sus palabras, pues en reduciendole
la penitencia a la exterioridad de los
ojos, (mm) se pierde el fruto, y el prove-
cho. Que importa que Ioram (nn) ras-
gue la purpura, quando passa a los muros
de Samaria; y que el pueblo registre el si-

sificio con que intenta apiadar a Dios , para que libre la ciudad de la opression , y de la hambre , si al mismo tiempo desea sacrilego quitar la vida a Ehsco. Vestidos mortificades, no es traje que ajusta a los corazones vengativos, y sangrientos.

Que rompamos el corazon nos pide el Profeta , y conociendo la dificultad de nuestra rebeldia, tiene Dios por mas facil romperle, que romperle. Reconvengamos a Dios con el Sãto Ezequiel, para q arranque de nuestros pechos el antiguo corazon, aquel pedernal que brota los incendios de las maldades , aquella piedra de escandalo, que estorva las divinas misericordias, pidiendo que nos cumpla la palabra, i q̄ (oo) ta que este corazon en apedernido de la cantera de nuestro pecho , que si el es el origen de la vida , siendo esta hasta aqui tan mala, mudado, y mejorado el principio , cesaràn nuestros achaques, y def: Ctos, todo se trocara si se muda el corazon , porquẽ si el antiguo no recibia las inspiraciones, ni escuchava las Divinas voces, ni se renia a los trabajos, por ser insensible, y de piedra, sacado Dios de nuestro pecho: esta inhumana dureza, con el nuevo corazon mudaremos de tal manera el semblante de nuestra ingratitude, que nos reconozca Dios como nuevas criaturas por su gracia. (pp)

Y aunque el Santo Profeta Ezequiel pide a Dios la docilidad, y b: andura, significada en la materia de vn cor: con de carne , considerandole de tan tolpachosa pasta, entro con gran sus: to en estas palabras , porque lo es de Dios por S Mateo, que el corazon de carne, es la porcion de nuestro mayor peligro , pues es la fragua de todas las mal:

D da:

oð *Auferam a vobis cor lapideum. Et dabo vobis cor car: neum. Ezechiel. cap. 36. n. 26.*

pp *Eritis mihi in populum. Et ego ero vobis in Deus. N. 28.*

99 *De corde exeunt cogitationes mala, homicidia, adulteria, fornicationes, falsa testimonia, blasfemia. Matthei 15. n. 19.*

rr *Cum terra motibus, quarecesur in foliis.*
ss *Terra cognovit, quia eomortiente contremuit, S. Leon. Homil. 10. in Evag.*

tt *Ad huc in fidelium iudeorum corda Deum esse minime cognoscunt, Et duriora saxis scindi ad penitendum nollunt. S. Leon. ibi:*
uu *Percutiens virga bis. sicilicem N. cap. 20. n. 11.*
xx *Obsecro autem eos, qui lecturi sunt, ne abhorrescant propter adversos casus, sed*

12.
dades, y la oficina de los malos pensamientos, (99) de homicidios, de adulterios, de falsos testimonios, de hurtos, de blasfemias pues si estos son los frutos del corazon de carne, para q̄ queremos este corazon?

Contentemonos con nuestro corazon de piedra, que este es incapaz de tan malas impresiones, y es muy proprio de aqueste tiempo, porque si las piedras se rompen, y se despedazan en los temblores, como lo experimentan nuestras lagrimas; sea el corazon de piedra, para que se despedaze de sentimiento, de las ofensas que ha cometido contra vn Dios tan bueno. Sea el corazon de piedra, porque si en la muerte de Christo se hizieron sensibles los peñascos, y mostraron blandura al movimiento del viento (rr) que hizo la naturaleza, y este fue tan poderoso, q̄ aun a la tierra misma le dió conocimiento, (ss) como dixo el P. S. Leon Papa, siendo señal de q̄ avia conocido a Dios el estremecerse, porque aunque nuestros coraçones sean de piedra, no podrán dar señales de q̄ conocen a Dios?

Quedenle, pues, de piedra nuestros coraçones, pero sea para q̄ se despedazen, y no como los de los perfidos Judios, que a vista de aquellos prodigios, no conocieron (tt) que era Dios quien los obrava, y mas duros q̄ los peñascos no hizierõ sentimiento, ni le hazen moviendose a verdadera penitencia. Sean de piedra, q̄ a tantos repetidos golpes de la vara, (uu) ya laben los pedernales de fatarse en fuentes.

Cierro esta Carta con las palabras del Espiritu S. en el segundo de los N. que habeos, (xx) rogando a todos los que la leyeren, q̄ no imaginen, que la repeticion de tantos trabajos, a quie dió colza o ta inopinado

suceso, sea ordenado para nuestra muerte, y para acabar con nosotros, sino para nuestra corrección y enmienda, y para vna nueva, y mejor vida, por que quando Dios corta los pasos a los pecadores, y les tira el freno para detenerlos en la carrera de sus vicios, usando de tan severas venganças, es indicio de el mayor beneficio, por que a las otras Naciones menos favorecidas, aunq̄ parece que las espera cō paciencia, y las dexa correr cō felicidad temporal los dias de la vida, no por esto dexa de ser castigadas, reservado para el dia ultimo las penas que merece el lleno de sus culpas; pero esta correccion tan amorosa, es pinta de q̄ su misericordia nos acompaña, y que entre tantos quebrantos no nos tiene totalmente entregados al olvido.

Acabemos, pues, con la exortacion que hizo el S. Rey Ezequias en la Plaza de la parte oriental del Templo a los Ministros Eclesiasticos, y demas pueblo, donde despues de aver aseado todas las ingraticudes cometidas cōtra Dios, (22) averle buelto tantas vezes las espaldas, faltado a la reverencia de sus Templos, menospreciado el culto de sus Altares, refiere el horror de los castigos, con que entregò los ingratos a vn estremecimiento, y a vna muerte, que son las que hemos visto en los sustos, y experiencias de la peste, y en la commocion de la tierra de este dia, de quien eran testigos los presentes, como lo somos nosotros; y los exorta con estos consejos, que tomã solos yo de su enseyança, son la conclusion de mi doctrina. Agora sera muy agradable, que demos nuevas palabras de no ofender a Dios, y que celebremos vn contrato firme, è insoluble, prometiendole no apartarnos de su Santissima voluntad, para que retire de nosotros el furor de su justa ira: y la vltima advertencia que les haze, y yo repito, es esta: *Hijos mios, no seais negligentes, que en negocio de tanta importancia los instantes son siglos.*

reputent ea, quæ acciderunt non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostræ; etenim multo tempore, non sinere peccatoribus ex sententia egere, sed statim ultiones adhibere, magni beneficij est inditium, non enim sicut in alijs nationibus Dominus patienter spectat, ut eas cum indicti dies advenit in plenitudine peccatorum puniat.
Machab. 2. c. 6. n. 12. y 13.

22 *Conciliatus est itaq̄ furor Domini super Iudam, & Ierusalem, et addiditque eos in commotionem, & in interitum, sicut ipsi cernitis oculis vestris, nunc ergo placet mihi, ut in eam feceris cum Domino Deo Israel, & revertere à nobis furorem iræ suæ. Filij mei, nolite negligere. 2. Paralip. cap. 29. n. 8. y 10.*

222 *Quoniam & si contristati
 vi vos in epistola, non me
 poenitet & si poeniteret, vi-
 dens quod epistola illa. & si
 adoram, vos contristavit,
 nunc gaudio: non quia con-
 tristati estis, sed quia con-
 tristati estis ad poenitentiam,
 contristati enim estis secundum
 Deum, qua enim secundum
 Deum tristitia est poenitentia
 in salutem stabilem operatur;
 saeculi autem tristitia
 mortem operatur. 2. ad Co-
 rinth. c. 7. n. 8. 9. y 10.*

Materias de grande tristeza contiene esta Carta; assi es verdad (y assi lo dixo San Pablo (aaa) a los de Corinto en otra ocasion;) pero no me pesa de averos dado este rato de pesadumbre, antes es singular mi gozo, no porque os melancolizo con estos avilos tan sentidos, sino porque esta tristeza se encamina a vuestra penitencia, y a conseguir la reconciliacion con Dios, que asegura vuestra estable, y eterna salud, que sino huviera este tan alegre motivo, y solo nos paratamos a considerar lo temporal, y perecedero, y a huvieran los horrores que experimentamos puestos en manos de la muerte.

Exortamos, pues, a todos los Eclesiasticos, y seculares deste Obispado, a que en publicas penitencias den satisfacion de sus escandalos, y culpas, y que le haga Procecion general en todos los lugares, al Templo, ò Hermita que escogiere nuestros Vicarios, ò Curas, el primer Domingo despues de recibida esta carta, y el siguiente comunien general de todo el pueblo: Y assi a los que asistieren a la Procecion, como a los que comulgaren el dia señalado, les concedemos quarenta dias de indulgencia, y a todos damos nuestra paternal Bendicion. Dada en Malaga a 16. dias del mes de Octubre de 1680. años.

Fr. Alonso Obispo de Malaga.